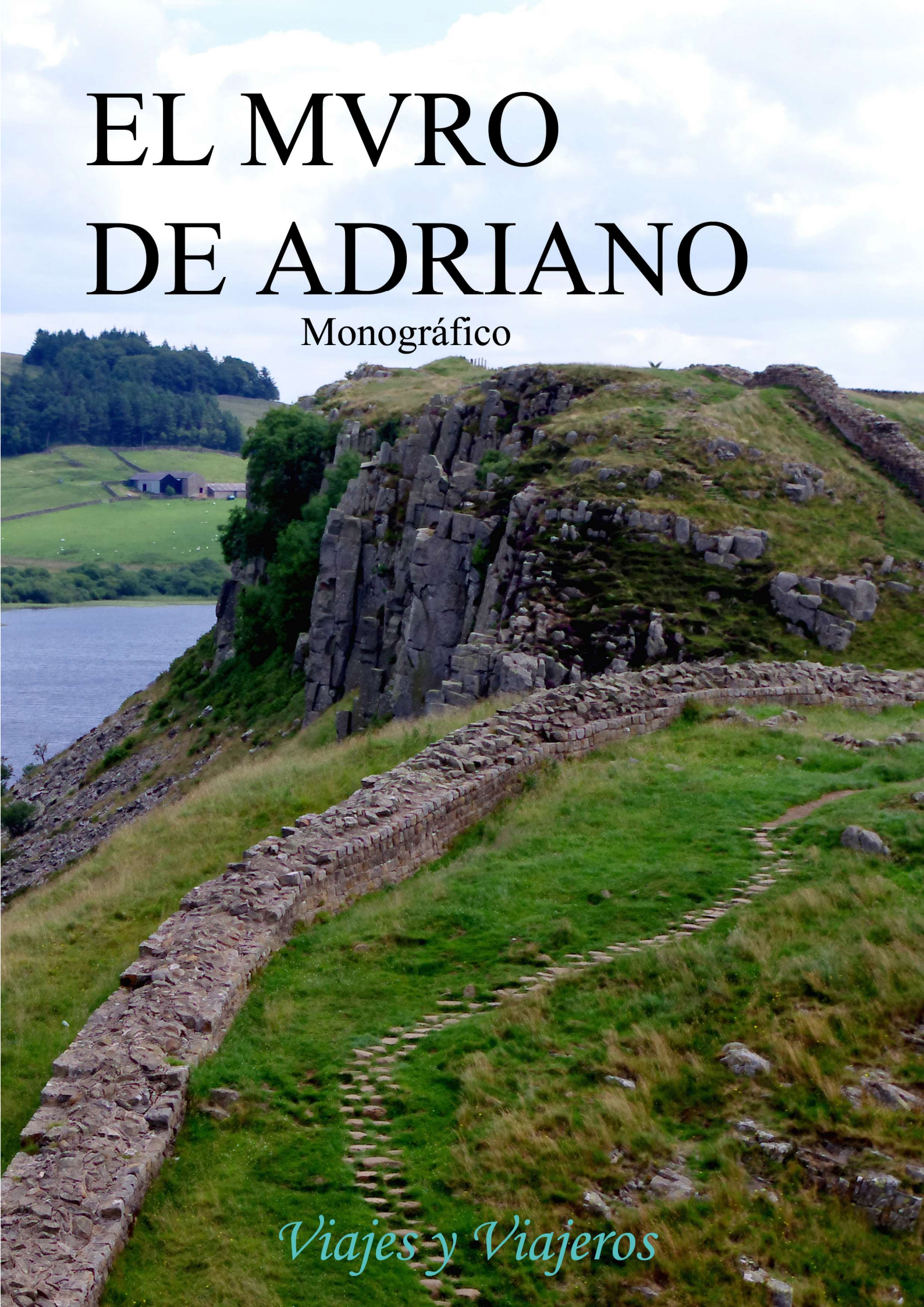
EL MVRO DE ADRIANO

Monográfico



Viajes y Viajeros

EL MVRO DE ADRIANO

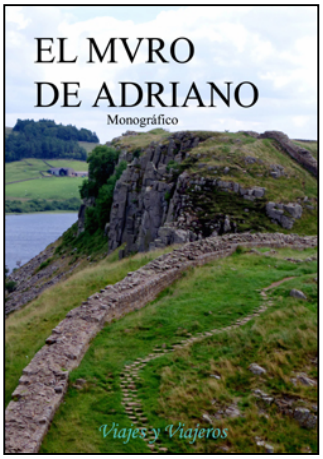
Especial monográfico

Este número especial de Viajes y Viajeros se lanza en época de tribulación, en marzo de 2020, con el país (y toda Europa) inmerso en la crisis del virus que al principio era chino y en esta fecha es de todos y nos afecta a todos. Por tanto nace con un propósito también especial, ayudar a hacer más leve el tiempo de confinamiento en nuestros domicilios, que promete ser largo, pero no tiene por qué privarnos de viajar, aunque sea de otra manera. El viaje, ya se sabe, puede ser interior, introspectivo, o soleado, abierto al viento y a la lluvia, al desierto, a la humedad del mar, a la bruma en la montaña o al bullicio de las ciudades. Viajes hay muchos, tantos como viajeros y sus espíritus, pero en nuestra revista mantenemos una máxima que constituye su razón de ser: "el viaje empieza en la lectura…y continua en la escritura". De ahí que todo nuestro empeño sea que nuestros lectores disfruten leyendo sobre viajes tanto como haciéndolos; y si es posible, escribiéndolos.

Hemos elegido el MVRO DE ADRIANO por varias razones: la primera porque es un destino cercano pero no muy conocido, del que hay poco escrito en castellano. Y la segunda porque es una metáfora de los tiempos que atribulan a la especie humana en el siglo XXI. En nuestro mundo abundan los muros, alguno de intención exterminadora como el judío en Palestina y Gaza, otros olvidados como el marroquí en el Sahara, o vergonzosos como los de Ceuta y Melilla y los de Grecia y los Balcanes; y luego está el megalómano y racista de EE UU. Todos ellos tienen una característica común: en un momento u otro serán barreras impotentes ante la presión de quienes buscan desesperadamente mejorar sus condiciones de vida. Algo así le ocurrió al de Adriano; los romanos lo abandonaron porque tenían otros intereses más urgentes, y el Muro se convirtió en parte del paisaje y en cantera para las poblaciones cercanas.

Aquí os dejamos unos cuantos textos que recuerdan la historia de esa obra de ingeniería, muestran las posibilidades de visitarlo y ayudan a conocer su entorno. Que lo disfrutéis

La Redacción



- **Galería** 4

El Muro y sus ciudades

- **En Portada** 8

La frontera norte del Imperio

- **Relatos** 14

A lomos de la muralla de Adriano (senderismo en el Muro)

- **Artículos** 21

Newcatle, una ciudad en transformación a orillas del Tyne

- **Cuaderno de viajes** 28

Brampton, un alto en el camino

- **Bazar** 34

Hadrian's Wall, algo más que una muralla

- **Libros** 38

Para seguir el Muro al detalle

- **Cartografía** 40

Plano del Muro

ViajesyViajeros.com es una publicación digital de viajes. Los artículos, fotos y documentos publicados en la misma y en su versión especial en papel están protegidos por derechos de autor Creative Commons. Autor de todos los textos y fotos de este especial: Jesús Sánchez Jaén. ... .
Publicación: 20 de marzo de 2020

Permitido copiar o difundir siempre que sea sin fin comercial, sin modificar y citando el autor y la web o la publicación donde se ha obtenido.

El Muro serpentea hacia el este camino de Housesteads

Catedral de Carlisle; nave central

Sicomore Gap, u Hoyo del Sicomoro, enclave cinematográfico del Muro

Un arquero del castillo de Newcastle apunta hacia el Puente del Milenio

Newcastle se asoma a la orilla norte del Tyne

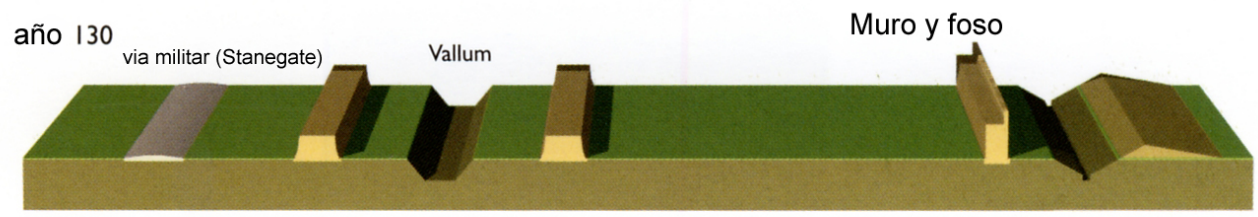
Crag Lough (Lago de los Riscos) desde el norte. La muralla se oculta tras la línea de árboles y sigue hacia el cerro de la derecha (Peel Crags)

Cuatrocientos kilómetros al norte de Londres la isla se estrecha entre dos estuarios hasta formar un pequeño cuello de botella, de Tynemouth a Bowness on Solway. Unos montes de poca alzada, los Peninos, cuya máxima altitud llega a los 893 m., dividen las llanuras inglesa y escocesa de norte a sur, creando dos plataformas vertidas cada una hacia una costa. Si nos pusiésemos a buscar un lugar en el que instalar una barrera que partiese la isla en dos no encontraríamos uno mejor que ese estrechamiento. La geografía muestra sus argumentos y de sabios es saber aprovecharlos.

La conquista de Britania comenzó en el año 43, durante el reinado de Claudio. Cuarenta años más tarde los romanos derrotaron a los caledonios en el *Mons Graupius*, en algún lugar al norte de Escocia, lo que supuso el control aparente de la isla. Pero solo aparente, porque poco después la mayor parte del ejército fue trasladado a la frontera germana, donde la situación era muy complicada, y las escasas tropas que quedaron en Britania tuvieron que hacerse fuertes para no sucumbir a los ataques de las tribus del norte. Para ello eligieron una línea entre los estuarios de Solway (al oeste) y de Tyne (al este), donde la llanura se encrespa hacia el norte. Los romanos construyeron una serie de campamentos fortificados y algunos torreones, uniendo todos ellos por una vía que recorría la isla de este a oeste por la zona más estrecha y más llana. El camino servía de comunicación entre las guarniciones de los campamentos, como vía de suministros y para trasladar tropas de forma rápida a los lugares donde hiciese falta. Esa vía se conoce hoy con el nombre de Stanegate y está asfaltada en parte.

Tras la visita del emperador Adriano a Britania, en 122, se ordenó la construcción de una muralla justo al norte de esa vía. En un primer momento se construyó un muro simple, de piedra o de turba según las características del terreno. En su lado norte se excavó un foso profundo, salvo en aquellos lugares donde los desfiladeros eran defensa suficiente. Hacia el año 125 quedó de la siguiente manera:

Posteriormente, y antes de terminar la construcción del muro, se construyó un *vallum*, o foso fortificado. Los soldados y trabajadores cavaron un foso al sur del muro, más ancho que el que se estaba haciendo al norte, y con la tierra sacada del foso construyeron dos muros terreros, uno a cada lado de este nuevo foso. Su objetivo era dificultar el paso de cualquier posible enemigo que hubiese salvado el muro y penetrado hacia el sur.

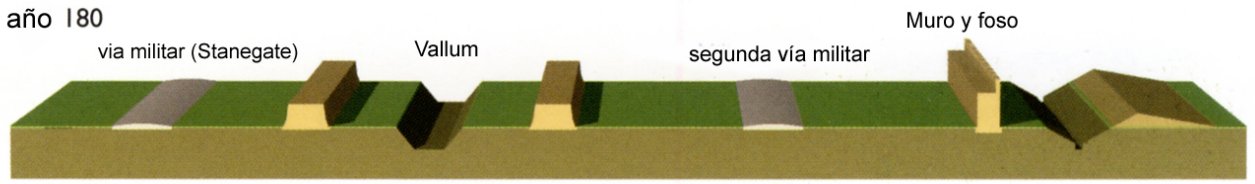


Durante las obras se fueron instalando en las cercanías del muro, o pegados a él, nuevos campamentos fortificados para albergar a las tropas que trabajaban en la construcción, y que una vez finalizadas, se ocuparon de la vigilancia. Algunos de esos campamentos, que en origen no pasaban de ser un torreón o un pequeño campamento para una *vexillatio* (destacamento), dieron lugar a poblaciones actuales, como es el caso de Newcastle y Maryport, en los dos extremos del muro.

Finalmente los trabajos del muro prosiguieron hasta construirlo en piedra de un extremo a otro.

Por azar del destino, a poco de la muerte de Adriano, su sucesor, Antonino Pío, decidió construir un nuevo muro más al norte, en el estuario del Fort, a la altura de Glasgow, para englobar las tierras en las que se habían ido instalando algunas familias romanas. Ese muro se hizo de turba y adobe, y fue poco duradero. En unos veinte años los romanos se dieron cuenta de que era indefendible y lo abandonaron. La línea de defensa volvió hacia el sur, al muro de Adriano. Como éste había sido abandonado, fue necesario desbrozarlo, vaciar el foso y reconstruirlo en parte. Una vez terminada la tarea de reconstrucción, los romanos

hicieron un camino entre el muro y el "vallum", una nueva vía que usaban las tropas para trasladarse de un punto a otro del muro o entre campamentos.



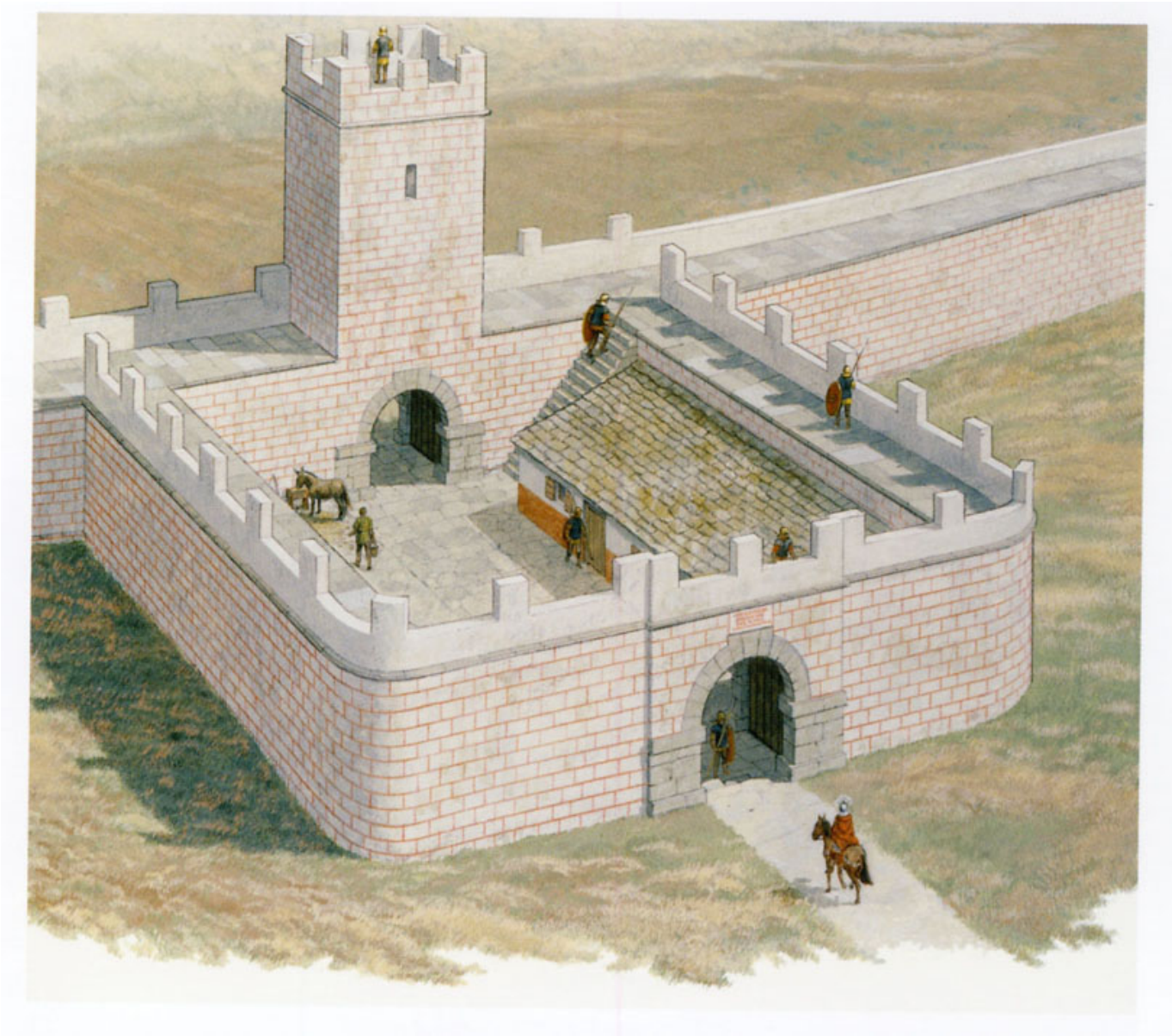
Se habilitaron puertas en el muro controladas por una pequeña fortificación con espacio para vivienda, distanciadas entre sí una milla (mil pasos), lo que ahora los ingleses llaman "milecastles". En algunos casos esas puertas estaban defendidas además por una torre sobre ellas.

Entre cada dos castillos de milla se instalaron dos torres equidistantes. En los castillos de milla que defendían las puertas había una pequeña guarnición, y en las torres quizá un par de soldados, todos dependientes del campamento más próximo.

El objetivo del muro era contener los ataques de las tribus del norte, pictos, scotos, caledonios, etc. Sin embargo eso no supuso que los romanos se atrincherasen al sur del muro y no tuviesen contacto con las tierras al norte. Fue frecuente el establecimiento de relaciones (políticas y comerciales) con las tribus del norte, e incluso algunos romanos se instalaron allí.

Castillo de milla 42

El muro de Adriano no fue una estructura simple y lineal, sino que estaba dotado de puentes, torres, campamentos que asemejaban poblaciones, y vías de comunicación que lo mantenían en contacto con las ciudades y los grandes acuartelamientos de las legiones situadas al sur. El campamento más importante de la región, el de Vindolanda, estaba unido con el muro por una vía que lo conectaba directamente con Vercovicium (actual Housteads), entre las millas 36 y 37 del muro.



Castillo de milla con su torre correspondiente. La puerta bajo la torre se abre al norte, al territorio no controlado. Los "castillos" de milla en realidad eran una pequeña fortificación que albergaba un par de viviendas para la guarnición. Fuente: English Heritage Guidebooks

Los constructores del muro fueron fundamentalmente los soldados de tres legiones: la Segunda, estacionada en Carleon, la Sexta, acuartelada en York, y la Vigésima, asentada en Chester. Es muy probable que la población local ayudase en tareas menores, como el transporte de material y otras auxiliares. Se calcula que la obra principal les llevó seis años de trabajo. Los soldados de estas legiones, que se ocuparon también de los puestos de control, de las labores de vigilancia y de las tareas militares en los campamentos del muro, eran de procedencias variadas. Galos, germanos, tracios, panonios, hispanos, y muchos también britanos. Las tropas auxiliares, de caballería e infantería, estaban encargadas de la vigilancia y de hacer frente a las incursiones de los enemigos. Se ha llegado a establecer que los fuertes del muro estaban destinados a unidades auxiliares mixtas, de infantería y caballería.

En 407, cuando las legiones británicas proclamaron Augusto a Constantino III, éste viajó hacia el continente con la mayoría de las tropas, dejando Britania prácticamente desguarnecida. El muro quizá quedó abandonado, o como mucho a cargo de algún destacamento de tropas auxiliares. Poco a poco desapareció de la historia hasta que en el siglo XVI los viajeros ingleses y los eruditos locales empezaron a dar algunas noticias de sus restos. A mitad del siglo XIX se empezaron las primeras investigaciones y trabajos arqueológicos que permitieron atribuir el Muro al reinado de Adriano. Los fuertes y los torreones más destacados comenzaron a excavarse a finales de ese siglo y se crearon las colecciones de los principales museos de la línea fronteriza. El museo de Chester, en el campamento del mismo nombre, es el más significativo de esa época. En él se muestra la colección de piezas arqueológicas obtenidas en las excavaciones organizadas por John Clayton, señor de Chester, entre 1843 y 1890 en cinco fuertes y varios puntos del Muro.

En la actualidad pueden visitarse los campamentos de Arbeia, Wallsend, Corbridge, Chester, Housteads, Vindolanda y Birdoswald, así como decenas de castillos de milla, todos ellos muy bien excavados. Además se conoce la situación de varios campamenteros más, delimitados y en proceso de excavación, como es el caso de los de Swarthy Hill y Maryport, en la costa oeste. Varios museos de gran calidad jalonan la ruta repartidos en los lugares de más interés.

En Arbeia (South Shields) se ha reconstruido una puerta del muro y parte del acuartelamiento. En el Great North Museum Hancock, en Newcastle, se exponen varias piezas de gran calidad recuperadas en las excavaciones de la parte oeste del Muro, así como una excelente maqueta y abundante documentación sobre la vida en la frontera. En el Roman Army Museum, en Carvoran, se expone todo lo relacionado con las legiones y diversos cuerpos auxiliares que sirvieron durante varios siglos en el Muro. Y en fin, los museos de sitio de Maryport, Birdoswald, Wallsend, Corbridge y Vindolanda completan la visita a dichos enclaves. Entre todos ellos destacan, sin lugar a dudas, el museo de Vindolanda y el Roman Army Museum, no tanto por la calidad de las piezas expuestas, muy limitada y sin posibilidad de comparar con las de los grandes museos de las ciudades romanas de Francia, Italia o España, sino por el esfuerzo expositivo y la didáctica. En la actualidad el Muro forma parte del English Heritage y constituye una gran ruta para disfrutar con el camino y con el patrimonio arqueológico inglés.

Jesús Sánchez Jaén

El sol de junio brilla con fuerza en la isla, pero por fortuna no calienta mucho; al menos a ojos de un español, en la campiña inglesa el sol nunca calienta demasiado. Las lomas se suceden en el horizonte alternadas con prados que no se agostan, un paraíso para las ovejas de cara y patas negras, y un asombro para el viajero mesetario, acostumbrado a los estragos del verano y la sequía ibéricos. Las ovejas, despreocupadas, dedican el día a hinchar sus cuerpos como nubes de algodón; son sin duda las dueñas del paisaje. Las poblaciones van encogiéndose camino del norte, hasta desaparecer por completo cuando se llega a una carretera comarcal al norte del río Tyne que serpentea de este a oeste como una cinta gris. Los lugareños se empeñan en llamarla «Stanegate», y en teoría sigue la línea de una vía romana que unía los primeros asentamientos militares en el norte de Britania. A partir de ella la campiña se vuelve agreste, y las lomas se convierten en cerros afilados con dos caras, la amable al sur y la arisca al norte, como si la geografía hubiese previsto hace milenios la frontera que los humanos instalarían aquí.

Estamos en las inmediaciones de Vindolanda, un asentamiento romano que empezó como cuartel legionario y llegó a ser casi una ciudad.

En estas tierras del norte inglés se fijaron los generales romanos del siglo II para instalar las guarniciones que protegerían las tierras de Britania frente a los pueblos no romanizados de Caledonia (la actual Escocia). Pero esas guarniciones no vigilaban simples puestos de control en un camino, sino una larguísima línea fortificada que dividía la isla en dos partes: al sur, al abrigo de la muralla, las *civitas*, las *villae* y los colonos que cultivaban la campiña; al norte las tribus bárbaras, hostiles a Roma y sin civilizar, que es como decir dos veces la misma cosa. La muralla une las costas del mar del Norte (este) y del mar de Irlanda (oeste), y al principio solo era un amontonamiento de adobe y turba con un foso delante para dificultar el paso del enemigo. La llegada al poder en Roma en el año 117 de Adriano, un militar de origen hispano, ocasionó un cambio de planes.

Adriano quería proteger el Imperio frente a los enemigos, y dio orden de construir una muralla de piedra jalonada de torreones de un extremo a otro de Britania. Legionarios, tropas auxiliares e ingenieros del ejército pusieron manos a la obra, y según colocaban un sillar sobre otro iban trazando el plano de los acuartelamientos que necesitaban las tropas a lo largo de toda la frontera. Vindolanda es el más grande y el más famoso, pero los ingleses han encontrado muchos otros y los han nombrado con términos locales: Housesteads, Corbridge, Chester… Los han excavado con la meticulosidad que se espera de la flema británica, pero han hecho algo más muy valorado por quienes gustan de visitar lugares arqueológicos: crear museos de sitio que exhiben con mucho despliegue de medios los objetos encontrados en las excavaciones. Puede imaginarse que no abundan las esculturas de calidad ni los finos mosaicos, pues las gentes de frontera suelen ser austeras y más interesadas en el arte de sobrevivir que en las artes suntuarias. Pese a ello cada museo es un pequeño regalo al visitante; toda la comarca ha hecho del Muro y sus yacimientos un motivo de orgullo y una seña de identidad local.

El campamento de Vindolanda fue construido en el año 85 y estuvo en servicio hasta el abandono de Britania por el ejército romano en 407. Es el que más tiempo estuvo en uso de todos los campamentos relacionados con el Muro. Situado en una loma junto a un arroyo, en un punto fácilmente defendible, y con acceso y control visual de un territorio amplio, no está junto al Muro mismo, sino a poco más de un km al sur. Recordemos que el Muro no existía cuando se construyó Vindolanda. Su localización está determinada por el paso de la vía que unió los primeros asentamientos militares romanos en el norte. El recinto amurallado conserva las cuatro puertas principales y se han excavado el castro pretorio y la residencia del comandante. Extramuros de la puerta oeste se encuentra el asentamiento civil, en el que destacan unas termas del siglo II y una pequeña necrópolis. Al exterior de la puerta sur se han encontrado otras termas, estas del siglo I. Un hallazgo inesperado ha convertido a Vindolanda en la mayor fuente de información de la vida militar en Britania: en un hueco junto a la esquina suroeste del campamento se han encontrado cerca de dos mil tablillas con escritos diversos (cartas, listas de productos, registros de actividades militares, información sobre las tribus enemigas de Roma, etc).

En Vindolanda, además del campamento legionario, hay un buen museo que muestra algunas de sus famosas tablillas, un jardín con la recreación de un templo dedicado a las ninfas, y un restaurante donde tomar fuerzas para la jornada o hacer un alto en el camino. Nosotros decidimos empezar aquí nuestra ruta a pie aprovechando que la vía romana ahora llamada Stanegate pasa por el costado

norte de la fortificación. Un miliario a la sombra de la arboleda sirve para ponerse en situación a la hora de caminar. Nos pusimos en marcha hacia el oeste por el margen de la pequeña carretera, pasando junto a varias casas de campo. A unos 1.400 m a la derecha del camino asoman los restos poco visibles de otro miliario. Unos metros más y encontramos un cruce en un punto llamado Smith's Shield. Volviendo la vista al norte apreciamos en el horizonte un cambio en el relieve: unos cerros erguidos sobre la llanura con un corte, un tajo, entre ellos. El corte es el Peel Gap, y hacia allí nos dirigimos.

El miliario está refugiado a la sombra de unos robles al paso de la vía por Vindolanda.

La campiña se cierra por el norte con unos cerros sobre los que corre la muralla.

Caminando poco menos de un km pasamos por otro cruce de carreteras y un enorme edificio en obras con un cartel advirtiendo que sería en el futuro un centro de visitantes del Muro de Adriano. Un pequeño sendero frente a nosotros se abría paso entre las praderas hasta el Peel Gap. Una vez allí se conecta con el sendero oficial del Muro, el Hadrian's Wall Path, fácil de identificar por sus postes con el símbolo de la bellota puesta hacia arriba y la etiqueta NATIONAL TRAIL.

NATIONAL TRAILS

Un portillo en una cerca de piedra nos permitió el acceso al camino. Nos dirigimos hacia el este, y lo primero que tuvimos que hacer fue abordar con calma un sendero muy empinado que bordea los restos de la muralla al tiempo que asciende entre las rocas. Una vez en lo alto del Peel Crags la vista es magnífica: al sur los restos del *vallum* y del foso que corrían paralelos al muro; hacia el oeste los cimientos de la muralla y de un torreón, el 39A en la numeración del English Heritage. La base de la muralla remonta los Winshields Crags y se aleja hasta perderse de vista. Al norte un cortado abrupto, un precipicio, refuerza la sensación de frontera. Siguiendo hacia el este nos encontramos el primero de los campamentos de milla (cada mil pasos), el 39. Desde aquí hasta Housteads (el campamento de Vercovicium) se suceden un pequeño campamento o fortificación cada milla y dos torreones entre cada par de campamentos.

En el Peel Gap la muralla desciende desde los cerros rocosos (crags).

El Muro recorre aquí uno de los paisajes más espectaculares de la región, ascendiendo cerros rocosos, sorteando lagos y canteras y cruzando grupos de árboles arracimados en las alturas. Es la zona donde la muralla se conserva en mejor estado.

El muro corre hacia el este; a su paso se sitúan los campamentos de milla. Éste es el 39.

El camino requiere un poco de esfuerzo, porque la línea de la muralla desciende cortados (*gaps* lo llaman allí) y remonta sin rodeos, para volver a descender pocos centenares de metros después. Pero todo se nos hizo fácil en un terreno tapizado de hierba y con unas vistas muy atractivas. Uno de estos *gaps* tiene en su fondo un sicomoro frondoso y esbelto, un árbol de la familia de la higuera, que debe de ser el lugar más fotografiado del camino. Los aficionados al cine de aventuras quizá recuerden una escena de la película «Robin Hood, príncipe de los ladrones», que transcurre en este lugar. Kevin Costner y Morgan Freeman se enfrentan a unos soldados del sheriff de Nottingham. Desde entonces algunos llaman a este sitio y a este árbol *Robin Hood tree*.

Inmediatamente el camino remonta una colina y se encarama en lo alto de los Highshield Crags, unos cortados impresionantes que en su lado norte caen a plomo sobre una laguna. Aquí, desde luego, la posición era casi inexpugnable. De vez en cuando el camino se topa con la valla de alguna finca, y la salva con una estructura de madera que recuerda a una pequeña silla de montar escalonada que facilita el paso de los caminantes. Housteads se encuentra junto al torreón 36B, esto es, entre las millas 36 y 37 (a unos cuatro km del *Peel Gap*). Está excavado con mucho detalle, y paseando entre los cimientos de los barracones de los soldados, por sus calles de trazado cuadrangular, pudimos llegar hasta las cuatro puertas principales del campamento, cuyos umbrales de piedra están muy bien conservados, la residencia del comandante, un granero y las letrinas. Son 17.300 m2 que muestran, más que un simple campamento, un asentamiento fortificado para las legiones. Su nombre en la antigüedad era Vercovicium, y es el mejor conservado de los que hay junto al muro. En un pequeño museo junto a la oficina de venta de billetes se exhiben algunos de los hallazgos de *Vercovicium* y varias réplicas de

armamento de los legionarios, así como paneles muy didácticos que explican la historia del lugar.

El desfiladero Highshield Crag, con una laguna en su lado norte.

El muro se aleja hacia el este camino del campamento de Housteads.

Puerta norte de Housteads desde el oeste. El Muro gira aquí bruscamente a la izquierda.

Plano de Housteads. En la parte superior el Muro se funde con el campamento y luego gira hacia el norte. De la puerta sur salen dos caminos; el diagonal va a Vindolanda.

Después de visitarlo, a nosotros nos quedaba regresar a Vindolanda por uno de los caminos señalizados que atraviesan la campiña, pero para quien lo desee, es posible seguir la ruta hacia el este acompañando al Muro durante varios km más, o bien esperar al autobús AD122, el servicio especial que une todos los puntos principales del Muro recordando con su número la fecha de la visita del emperador Adriano a Britania.

Jesús Sánchez Jaén

El río Tyne se desliza silencioso hacia el este camino del mar del Norte. Numerosos puentes unen sus dos orillas, conectando las ciudades de Newcastle y Gateshead en una suerte de conurbación que funciona al unísono, de modo que el río es más punto de encuentro que frontera insalvable. Quizá todo empezase en el siglo II, cuando unos ingenieros romanos diseñaron un puente para conectar las guarniciones de la orilla norte con los acuartelamientos y ciudades del sur. El puente, y el fuerte que lo guardaba, fueron conocidos en el Imperio Romano como *Pons Aelius*, en homenaje al nombre familiar del emperador Adriano. En la actualidad un colorido puente coronado por un pequeño faro, el Swing Bridge, se apoya en unas estructuras medievales que, a su vez reutilizan los pilares del puente romano. Bien podemos decir que ahí, bajo el Swing Bridge, se encuentra una parte de los orígenes de Newcastle. La otra parte está en los sótanos del castillo, una construcción normanda de 1080, que fue levantado con los restos de la fortaleza romana.

En el siglo XI los normandos establecieron un sistema de plazas fuertes en el norte de Inglaterra, y el castillo del Tyne era un punto estratégico. En principio Robert Courthouse, hermano de Guillermo el Conquistador, hizo levantar una simple torre de madera, llamando al sitio *Novum Castellum*, pero pocos años después fue reemplazada por una estructura de piedra. En su sótano construyeron una capilla que constituye una muestra muy interesante del primer arte normando: arcos dentados, una pequeña bóveda de crucería, capiteles lisos, ausencia de figuras, decoración esquemática. De la fortaleza y la ciudad amurallada solo queda la torre

del homenaje con la capilla en su interior. Desde sus almenas se otea el paso sobre el Tyne, y más al sur la campiña, ahora ocupada por Gateshead.

El New Castle medieval se convirtió, con el paso de los siglos, en un centro minero e industrial, monopolizando durante años el comercio y transporte del carbón en Northumbria. Se caracterizaba por un urbanismo gris y deslavazado donde el río era poco más que una vía para barcazas cargadas de carbón y un sumidero de residuos.

Desde finales del siglo XX, con la disminución de la industria pesada, Newcastle sufre una transformación que la ha convertido en una de las ciudades más atractivas del norte de Inglaterra. Podríamos decir que se ha abierto al río. El Tyne ha ganado protagonismo y sus orillas albergan los grandes emblemas arquitectónicos de la ciudad, como si sus habitantes tratasen de reencontrarse con el origen, con aquel *Pons Aelius* que los romanos levantaron sobre un cauce de aguas oscuras en la tierra brumosa de scotos y pictos.

El Swing Bridge, modesto y coqueto, brilla al sol entre sus gigantescos vecinos, el Tyne Bridge al este y el High Level Bridge al oeste. El panorama desde su plataforma es el de un continuo pasar de puentes, a cual más fornido y esbelto; unos de ladrillo, otros de hierro, algunos grises como el cielo invernal, otros de colores brillantes. Se diría que los arquitectos hubieran tratado de aportar un toque de luz sobre el rio al que toda la ciudad se asoma. Y para rematar los lazos de metal, en el año 2000 se tensó un gran arco sobre el río con una curva que apunta

El pequeño Swing bridge; al fondo el castillo

Tyne bridge; en segundo plano el SAGE

El High Level bridge asoma sobre el Swing

El Puente del Milenio; a la derecha Newcastle

al firmamento, el Gateshead Milenium Bridge, de los arquitectos Wilkinson Eyre y Gifford. Este modernísimo puente peatonal une los enclaves culturales de las dos urbes, y cuando la ocasión lo requiere se inclina cortésmente para dejar que pasen los barcos bajo él. Unos gatos hidráulicos (tres en cada extremo) lo giran 40º sobre un eje perpendicular al río.

Los Quays (muelles) de ambas orillas han sido convertidos en espacios peatonales, expositivos y de diseño. La orilla norte, la de Newcastle, cuenta incluso con una "mini playa" al pie de un obelisco funerario de 1891. En la orilla sur se ha optado por la arquitectura de diseño: el BALTIC Centre for Contemporary Art reutiliza un viejo molino

harinero al pie del Milenium Bridge, y el sorprendente auditorio Sage, a dos centenares de metros del anterior, emula una estructura de concha firmada por el estudio Foster and Partners. Magníficos ambos, asoman orgullosos sobre el nivel de las riberas captando la mirada de paseantes, turistas y de todo aquel que se acerca al río por una u otra razón.

Edificios y puentes se elevan en el horizonte del Tyne destacando sobre manzanas de aire victoriano y sobre los parques que sustituyen a los viejos almacenes de los muelles.

El BALTIC enmarcado en el Puente del Milenio

El mirador del BALTIC

Existe un mirador peculiar para toda esta arquitectura de diseño casi futurista, la planta alta del BALTIC, donde muchos vecinos, sabios disfrutadores de la imagen moderna de Gateshead y Newcastle, se reúnen a pintar, escribir, o solo mirar, alentados por la perspectiva que proporciona una gran cristalera.

Entre el río y el "downtown" de Newcastle, un centro que se remonta a no más atrás del siglo XVIII, hay una sucesión de vías de tren, carreteras elevadas y túneles que hurtan al paseante parte del ánimo cargado en los Quays. Pero el sentimiento de desamparo dura poco, lo que se tarda en subir a la colina donde se aloja uno de los personajes más conocidos de la ciudad, el conde Charles Grey II, o Earl Grey para los amantes del té. Primer ministro británico de 1830 a 1834, fue autor de la reforma en el sistema político del Reino Unido que abrió camino a la era victoriana. Por su labor legislativa es recordado en la plaza central de Newcastle con una estatua sobre una columna de estilo dórico de 40 m. de altura. Además, se le atribuye ser el inventor de la variedad de té con bergamota que lleva su título y apellido.

Esta plaza es el lugar más aristocrático de Newcastle, y desde ella parten unas cuantas avenidas donde se sitúa la vida comercial. También es sede de una tradición cívica británica, el debate público y la crítica a los políticos de turno en plena calle. En 2017, al inicio de las negociaciones del Brexit, una protesta contra la austeridad del gobierno de Theresa May contrastaba su abigarramiento algo provinciano con la formal fachada del pub Charles Grey.

Una de las avenidas que parten de Grey's Monument, Blackett Street, se adentra en los bajos de un centro comercial para salir, al otro lado, junto al barrio chino. Su calle de entrada, Gallowgate, recibe al visitante con una gigantesca puerta de estilo oriental.

Otra avenida, Grey Street desciende camino del río acompañada de restaurantes y pubs de moda, pero en su camino deja al paseante la oportunidad de adentrarse en la vecina catedral de San Nicolas, un edificio de gótico ingles construido en 1350, y en el cercano castillo normando del que hemos hablado al principio.

Grainger

Market

Grainger Street es la calle comercial por excelencia, y corazón del barrio central, el Grainger Town, que recibe su nombre del constructor que desarrolló el barrio en la primera mitad del siglo XIX, Richard Grainger. Allí se sitúa el teatro y los mejores edificios clasicistas y georgianos. En el interior de una de sus manzanas está el Grainger Market, un mercado tradicional remozado con gusto y donde es posible comprar productos frescos, *cakes* y panes de diversos tipos, bebidas espirituosas,

especialidades de varios países y hasta tomar un café o un té al ritmo pausado que marcan sus tenderos y sus clientes. Un lugar encantador en el que hacer la compra del día o pasear entre tiendas muy bien puestas pueden ser actividades gratificantes.

Newcastle es un centro universitario que compite con la histórica Durham por atraer estudiantes a sus facultades, pero el principal atractivo cultural para muchos visitantes es el Great North Museum Hancock, el museo de historia que alberga una colección de hallazgos del muro de Adriano y una estupenda maqueta de todo él. Aquí, en el extremo este de Gran Bretaña, comenzaba, o terminaba según se mire, la gran muralla romana que cerraba el paso a los pueblos del norte, y dos asentamientos fortificados en el entorno de Newcastle dan buena cuenta de ello, *Segedunum* y *Arbeia*. *Segedunum* tiene un excelente museo en torno a un parque arqueológico, y en *Arbeia* se ha recreado una puerta de la muralla y parte de la fortificación romana.

Newcastle tiene ya muy poco de castillo fortificado y mucho de nuevo. Sus ciudadanos han sabido transformar la localidad y crear en ella un bello rincón de arte y arquitectura en el confín de Inglaterra, pero sin olvidar la gran obra de ingeniería romana, el Hadrian's Wall, que dio origen a los asentamientos urbanos de la región.

Jesús Sánchez Jaén

Brampton, un alto en el camino

No hay grandes ciudades junto al Muro de Adriano, salvo Newcastle. Si uno quiere recorrerlo a pie debe buscar alojamiento en alguno de los pueblecitos o casas de labranza que hay en las cercanías de su trayectoria. Eso, además de ayudar al viajero a descansar reduciendo los desplazamientos en busca de posada, le permite disfrutar de la vida rural inglesa, muy distante del trasiego acelerado de Londres, Vida tranquila, arquitectura tradicional, productos locales y por supuesto horarios británicos: desayuno *british* a las siete de la mañana, almuerzo ligero, demasiado ligero incluso, a eso de la 1 P.M. y cena a partir de las 19:00, una hora a la que los españoles estamos casi terminando de merendar. Es lo primero que ha de aprenderse cuando se camina por estas tierras si no se quiere ir siempre a trasmano. Un día de madrugón sirve para acostumbrarse al horario local, aunque los españoles siempre intenten cenar lo más tarde posible.

Brampton

Brampton aparenta ser un pueblo escueto, minúsculo, en el norte de la campiña inglesa, con un centro que abarca poco más de cinco calles. En ellas no faltan un par de pubs, una farmacia, un pequeño mercado y alguna inmobiliaria. Es una población idónea para alojarse y usarla como base para recorrer el Muro y toda la comarca. A pocos km de Carlisle y a menos de la abadía de Lanercost, uno de los mejores lugares de acceso al Hadrian's Wall Path.

Arquitectura eduardiana

En la calle principal de Brampton sobresale este edificio eduardiano con un característico color ladrillo, que alberga en sus bajos una farmacia y un pequeño *market*, una tienda de alimentación muy completa. Un lugar excelente para aprovisionarse de cara a las excursiones por el Muro de Adriano. Salchichas y morcillas escocesas, *bacon*, panes variados, mucho embutido local, comida enlatada y fruta a precios británicos. Y una amplia variedad de tés y de cervezas, como es de esperar en estas tierras.

Los Pubs

El pub Nags Head (algo así como la Cabeza de la Jaca), uno de los más populares de Brampton, nos proporcionó el placer de probar unas deliciosas pintas de cervezas locales, difíciles de encontrar fuera de la comarca, y una cena suculenta. Comida sencilla a base de carne a la brasa, cremas de verduras y patatas asadas con ensalada, con las que disfrutar tras una larga jornada a lomo del Muro.

Howard Arms

Es mucho más que un pub. A mitad de camino entre hotel y *bed and breakfast*, el Howard Arms es el sitio idóneo para alojarse en Brampton. Habitaciones sencillas y cómodas, buenos desayunos y cenas acordes a la tradición local: *fish and chips*, platos de carne y verduras hervidas, sopas y alguna sorpresa de influencia escocesa, como su dueño. Además tiene un pub muy agradable, en el que pasamos buenas tardes probando *whisky* de malta o degustando cervezas, y para colmo buena música con actuaciones en directo los fines de semana. Fue nuestro centro de operaciones durante cinco días.

La capilla del reloj

No es la iglesia de Brampton, sino una pequeña capilla coronada por la torre del reloj de la plaza principal del pueblo. Aquí se refleja en el escaparate de una tienda, una inmobiliaria tal vez; las casas de campo y chalets están muy cotizadas en la zona. Es como el faro de Brampton marcando su *down town*. La plaza es tranquila y silenciosa durante la mayor parte del día. La esencia de la vida rural inglesa.

El ocaso del norte

La noche en el norte a finales de junio se hace de rogar. El cielo se tiñe de añil, pero no pierde su luz hasta muy tarde, incluso pasadas las 23:00. Las calles de Brampton quedan vacías pronto, pero no por el clima, que era templado y muy agradable cuando estuvimos allí. Las calles se vacían porque la vida se recoge al interior de las casas por costumbre. No obstante se hace mucha vida social. Vimos coros, tertulias, grupos de música y charlas informales en los salones de los pubs. Todo con un ritmo pausado y sin grandes alharacas, algo llamativo para los mediterráneos.

HADRIAN'S WALL

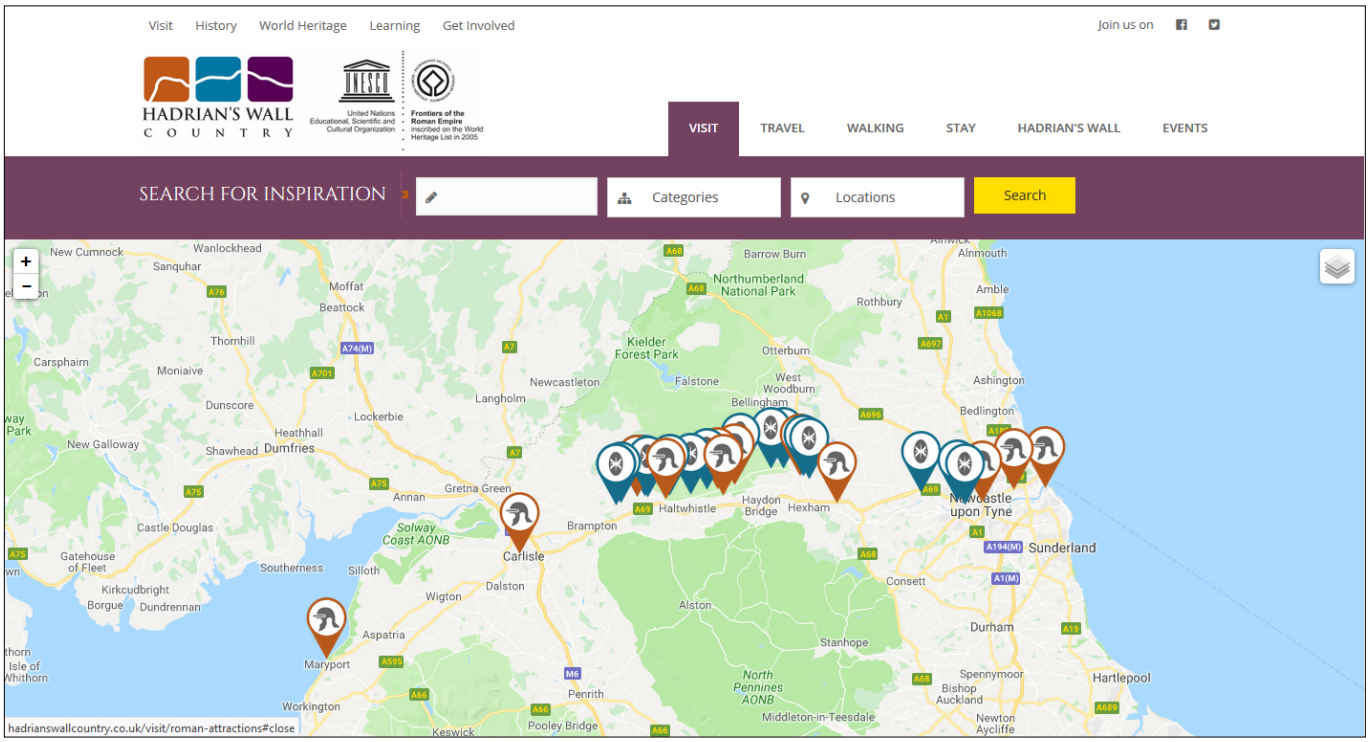
Algo más que una muralla

Hay senderos con historia e historias sobre senderos... legendarios, espectaculares, mágicos, de dureza sin igual o de belleza exuberante. Sin embargo pocos senderos han surgido al calor de una labor humana de tal carga histórica como la frontera norte del Imperio Romano.

Corría el siglo II cuando el emperador Adriano, uno de los emperadores de origen hispano, ordenó reforzar una antigua línea de vigilancia en el norte de Britania, justamente en su parte más estrecha. En pocos años aquello se convirtió en una muralla de 120 km de largo, jalonada por campamentos fortificados y torres vigía. Entre la desembocadura del río Tyne en el Mar del Norte, al este, y el golfo de Solway al oeste, el ejército romano estableció un sistema de plazas fuertes, muro, foso y destacamentos de caballería para desbaratar cualquier incursión de los pueblos del norte de la isla. Durante casi trescientos años esa línea fue casi infranqueable, pero con la retirada de las tropas imperiales de Britania en 410 la muralla fue abandonada. Durante siglos sus piedras han servido para construir iglesias, monasterios, castillos y casas a todo lo ancho de la isla, pero afortunadamente todavía quedan varios tramos con los que el tiempo y los saqueos no han podido.

Los campamentos, los torreones de milla (cada mil pasos) y muchos kilómetros de muro han sido excavados y restaurados, y en la actualidad el Muro es un conglomerado de museos, lugares arqueológicos y localidades turísticas que se han convertido en uno de los destinos más curiosos de Gran Bretaña. El Muro no es solo un recuerdo histórico ni una excavación arqueológica, sino un destino turístico en su totalidad, un recurso que agrupa varios condados y regiones. Y en la línea de la muralla se ha creado un sendero de Gran Recorrido que la visita en su totalidad, el Hadrian's Wall Path.

Para gestionar e informar de todo ello se ha creado la institución pública HADRIAN'S WALL COUNTRY. Su página web, con una presentación excelente, ofrece toda la información que un viajero, caminante o no, pueda necesitar. En primer lugar un mapa interactivo en el que pueden rastrearse, punto por punto, los enclaves arqueológicos visitables, los museos del Muro, los tramos de muralla mejor conservados y los campamentos de las legiones. Cada lugar se corresponde con una ficha que contiene la información básica. Además es posible seleccionar otros lugares para visitar y otros recursos turísticos: castillos, granjas, restaurantes, alojamientos, visitas guiadas, etc.



Las fichas de cada lugar contienen la información básica, con localización y horarios de visita. Al final de la página hay un enlace para descargar un mapa de todo el muro, una guía para caminantes, enlaces a datos históricos, demasiado escuetos quizá, y a la descripción del sendero.

BENWELL ROMAN TEMPLE

The remains of a small temple to the native god 'Antenociticus', in the 'vicus' (civilian settlement) which stood outside Benwell fort.

Broomridge Avenue, Newcastle upon Tyne, Tyne & Wear, NE15 6QN

+44 (0)870 333 1181

More info from English Heritage

El Hadrian's Wall Path forma parte de la red de senderos británicos, el National Trail, y su símbolo, una pequeña bellota, está en todos los postes indicadores; muy fácil de seguir. La señalización es buena, y el sendero, frecuentado por grupos de jóvenes (scouts, estudiantes, senderistas...) se hace cómodo y agradable si se elige el final de la primavera o el verano para recorrerlo.

La web también informa de actividades culturales relacionadas con el Muro de Adriano: exposiciones, recreaciones históricas, actividades para niños. Todo ello muy cuidado y pensado en hacerlo atractivo para las familias.

NATIONAL TRAILS

Y si el ámbito de los soldados romanos y su Imperio se hiciese cansado o repetitivo pese a los atractivos desplegados, la misma web ofrece alternativas culturales y paisajísticas para disfrutar de las comarcas más norteñas de Inglaterra: Northumbria y Cumbria. Una opción atractiva es recorrer los museos y poblaciones cercanas al Muro en el autobús especial, el AD122 bus. Su número identificativo es la fecha de la visita del emperador Adriano a este enclave fronterizo.

HADRIAN'S WALL
COUNTRY

Carlisle Castle

Standing proudly in the city it has dominated for nine centuries, Carlisle Castle was a constantly updated working fortress unt

Tullie House Museum and Art Gallery

'The Roman Frontier: stories beyond Hadrian's Wall ' gallery is a permanent exhibition which showcases Tullie House Museum and

Burgh-by-Sands

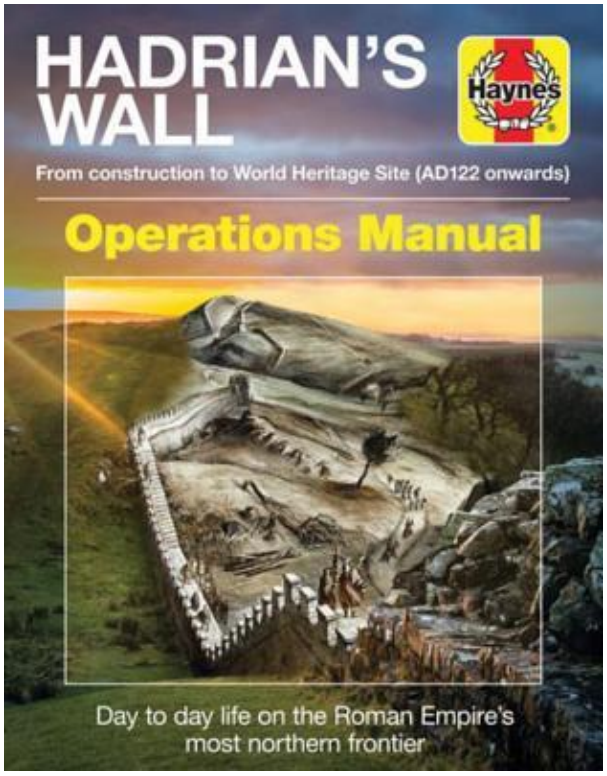
Once a Roman Fort called Aballava the village has been occupied continuously since Roman times.

Si quieres viajar al Muro de Adriano y prefieres hacerlo con expertos en Historia de Roma, en castellano y con grupos reducidos, no dudes en contactar con nosotros en informacion@viajesyviajeros.com . Organizamos viajes de senderismo para caminar por el Hadrian's Wall Path, en grupos pequeños y con rutas de nivel fácil, aptas para todos los públicos, en alojamientos tradicionales de la comarca y con transporte privado. Según el número de días disponibles, complementamos las excursiones por el Muro y sus principales enclaves con la visita de algunas de las ciudades más importantes de la región. Escríbenos; estamos a tu disposición.

Redacción Viajes y Viajeros

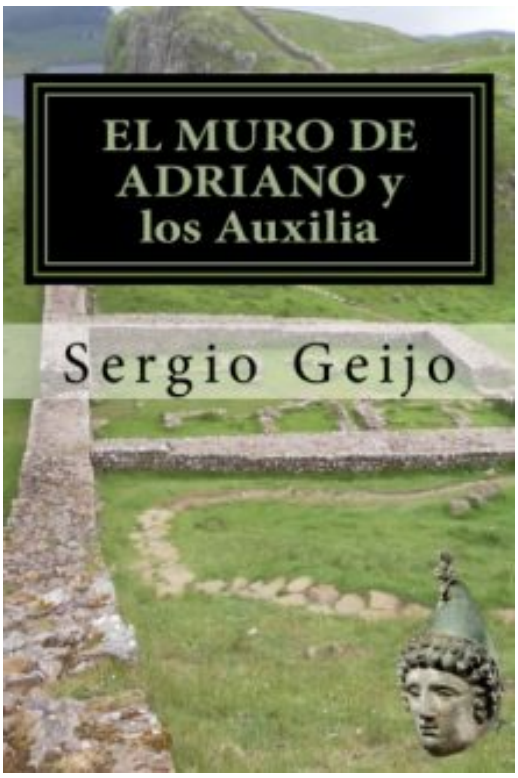
Para seguir el Muro al detalle

No hay mucha bibliografía en español sobre el Muro de Adriano, salvo algunos libros y artículos científicos. La divulgación o las guías de viaje sobre este tema escasean. En cambio en inglés, como es de esperar, hay muchas publicaciones de todo tipo. Hemos escogido dos libros, uno en cada lengua, entre aquellos que sin ser estrictamente una guía de viaje, tampoco entran en el mundo de las publicaciones científicas. Ambas obras se caracterizan por contextualizar históricamente el Muro y trazar un recorrido visual y arqueológico por los principales lugares de su largo trazado.



Aunque su título (Operations Manual) parece anunciar un compendio de instrucciones militares, no debe echarnos atrás, porque en realidad es un repaso al proceso de construcción de la muralla y todos los pormenores que la han ido sucediendo con el transcurso de los siglos. El autor se ha preocupado por contar la historia de cada tramo del Muro al tiempo que se desplaza por él y lo describe. Por tanto podemos considerar este libro como una guía a la antigua usanza, que te lleva de la mano por el itinerario al tiempo que va narrando los hallazgos arqueológicos y la influencia de soldados y constructores del Muro en la configuración de la población local. Fotografías aéreas, investigaciones geo-arqueológicas y estupendas ilustraciones completan este trabajo que algunos lectores califican muy alto en web británicas sobre libros.

Forty, Simon, Hadrian's Wall Operations Manual: From construction to World Heritage Site (AD 122 onwards), Londres, 2018, Haynes Publishing.



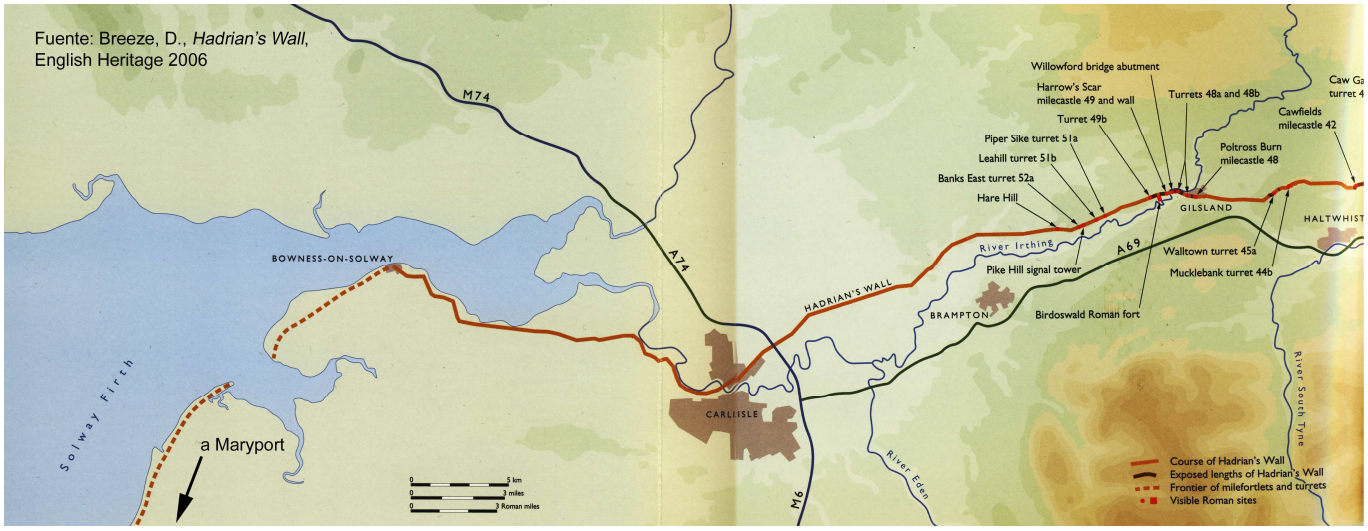
El libro está formado por cuatro capítulos, el último de los cuales es una guía para el viajero que quiera disfrutar de los mejores enclaves de la muralla. Un interesante aporte en lengua castellana que es de agradecer dada la escasez de publicaciones divulgativas sobre este tema en nuestro país. El autor, coordinador de varias páginas web sobre libros dedicados al Imperio Romano, ha hecho un esfuerzo con la auto publicación de esta útil guía.

Geijo, Sergio, El Muro de Adriano y los Auxilia. CreateSpace Independent Publishing Platform (2017)

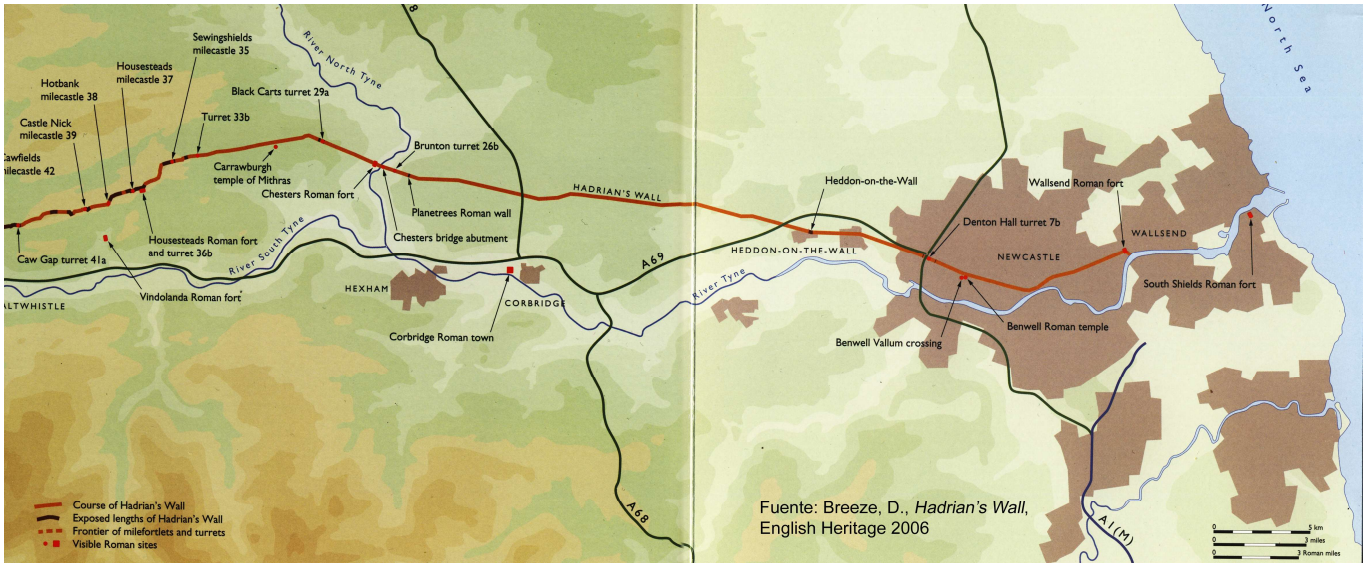
Un buen manual para comprender el Muro en todos sus detalles, y para acercarnos a las formas de vida de legionarios y tropas auxiliares que vivieron a su sombra durante varios siglos.

Redacción Viajes y Viajeros

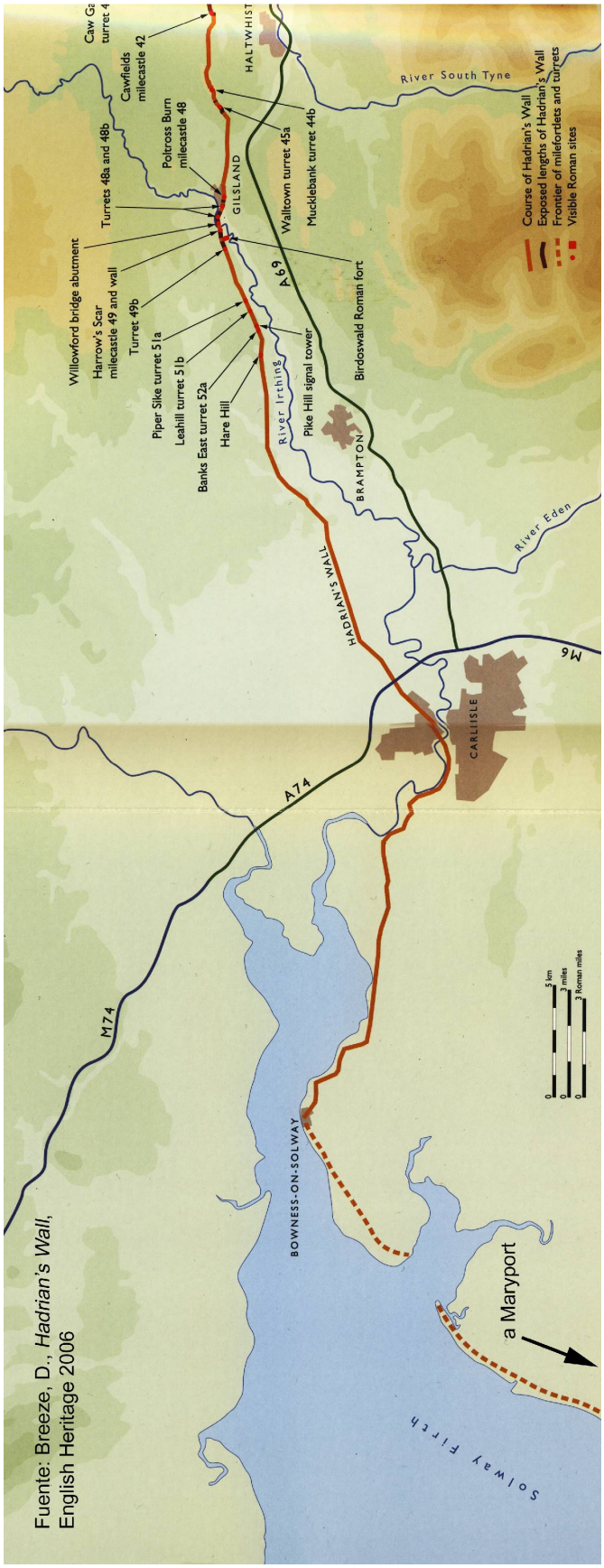
El Muro en planos



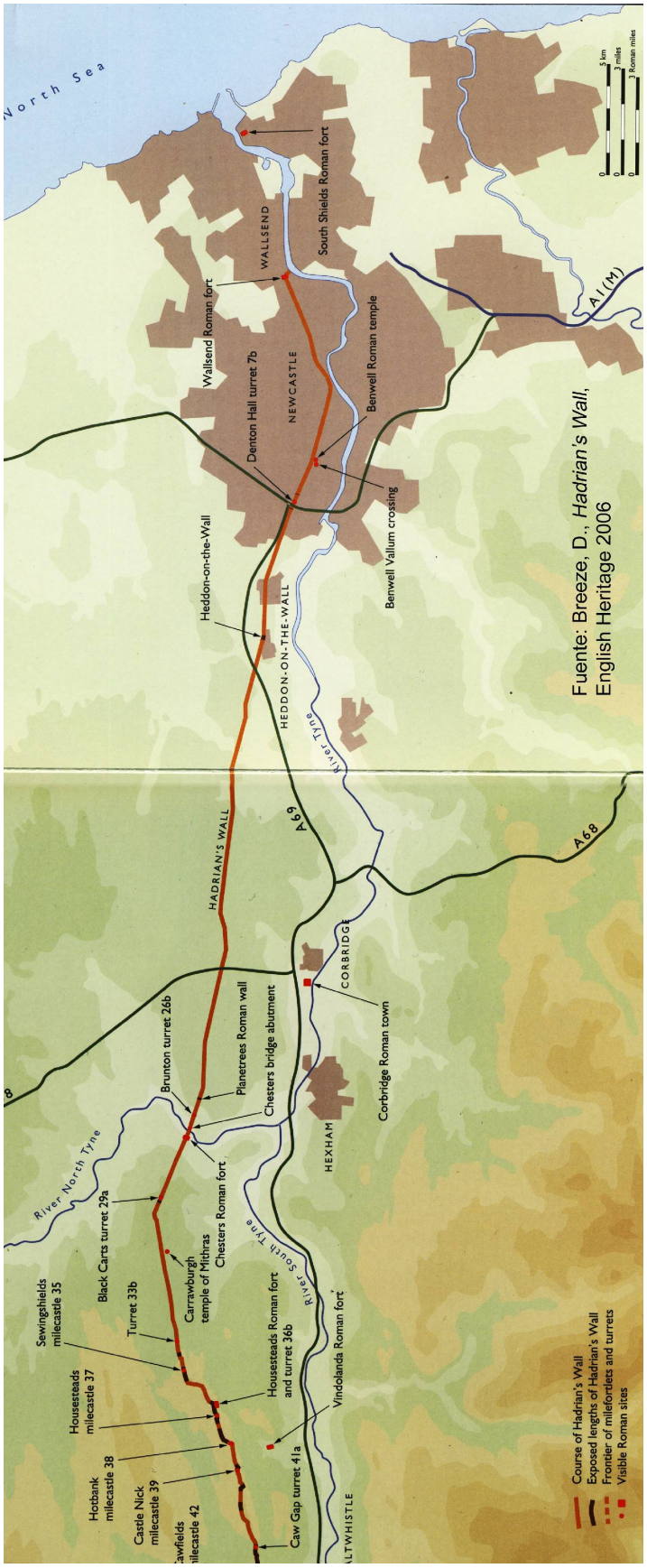
Sector oeste, desde Haltwistle al estuario de Solway. A partir de Bownes on Solway el Muro era una línea discontinua de torreones y alguna pequeña fortaleza hasta llegar a Maryport, donde estaba el campamento más occidental, *Alaunia*, que servía para vigilar la entrada por mar al estuario. Fue construido probablemente por una cohorte de hispanos.



Sector este, hacia el Mar del Norte. El Muro sigue la dirección del río Tyne hasta su estuario. La muralla termina en Wallsend (*Segedunum*), aunque hasta el estuario una torre defendía un puente sobre el Tyne (*Pons Aelii* - Newcastle), y un campamento (Arbeia – South Shields) vigilaba la costa oriental.



Fuente: Breeze, D., *Hadrian's Wall*, English Heritage 2006



Fuente: Breeze, D., *Hadrian's Wall*, English Heritage 2006